

Por la positiva

—» DANIEL SUPERVIELLE

Uruguayo. Periodista. Licenciado en Comunicación, Universidad Católica del Uruguay. Docente de grado y posgrado en la Universidad de Montevideo. Integrante del comando de campaña de Luis Lacalle Pou en las elecciones presidenciales de 2014 en Uruguay.

En Uruguay, el año 2014 estuvo signado por una campaña electoral muy larga en la que destacó la actitud y el discurso del principal candidato desafiante, Luis Lacalle Pou (Partido Nacional), quien llevó adelante una estrategia *por la positiva*, sin criticar al adversario e incluso reconociendo aciertos en la gestión de gobierno del oficialista Frente Amplio (FA). Lacalle Pou, que inició la carrera hacia la presidencia con el 6% de las intenciones de voto dentro de su partido, ganó las internas pero perdió las elecciones presidenciales ante Tabaré Vázquez en el balotaje. Sin embargo, en menos de dos años pasó de ser un *ignoto diputado* a líder de la oposición. Para lograrlo se apoyó en una estrategia de campaña que denomi-

nó «Por la positiva». En estas páginas explicaremos parte de la estrategia para ganar las primarias y mediante el análisis del discurso triunfal en las primarias, la esencia de su discurso y pensamiento.

Contexto histórico y político

El 14 de diciembre de 2012 el intendente nacionalista del departamento de Florida, Carlos Enciso, lanzó al ruedo en la ciudad de Florida la precandidatura del diputado nacionalista Luis Lacalle Pou, del sector Aire Fresco.

El intendente de Florida, Carlos Enciso, le solicitó al diputado Luis Lacalle Pou que acepte la precandidatura presidencial por Unidad Nacional (UNA) en medio de un aplauso cerrado ante cientos de integrantes de la lista 62. (*Florida Diario*, 15.12.2012.)

Entonces, según las encuestas, Lacalle Pou, de 39 años, tenía aproximadamente el 6 % de las intenciones de voto del electorado nacionalista y estaba muy lejos del favorito, Jorge Larrañaga.

A partir de ese momento Lacalle Pou fue tejiendo una serie de alianzas políticas con otros sectores del Partido Nacional y sobre la base de un trabajo basado en una convicción personal muy firme, astucia política y una labor diaria de hormiga, recorriendo cada rincón del Uruguay, logró un año y medio después ganar las elecciones internas.

En todo el derrotero analistas y expertos pronosticaban el naufragio de su cruzada política. Cuestionaban su juventud, que se había adelantado a su tiempo y que su discurso de no crítica negativa al oficialismo era inútil para los propósitos electorales.

Por ejemplo, el diario *El Observador* afirmaba sobre el estilo de campaña que venía llevando adelante Lacalle Pou lo siguiente:

A medida que Lacalle Pou siga incrementando la intensidad de su viraje al centro (a esta altura ya muy visible), es muy probable que se incremente la fuga de votantes desde el sector más tradicional del Partido Nacional (PN) hacia el más nuevo del Partido Colorado (PC).¹ Llevando este razonamiento hasta el final, hay que esperar que esta fuga de votantes de centro y centroderecha desde un partido fundacional hacia

¹ Nota del autor: El Partido Nacional y el Partido Colorado son los partidos fundacionales del Uruguay, con más de 170 años de existencia.

el otro se intensifique una vez que se verifique el previsible triunfo de Jorge Larrañaga sobre Lacalle Pou en la primaria del PN. (Adolfo Garcé, «El segundo puesto está en disputa», *El Observador*, 30.10.2013.)

Pero la opinión de Garcé no era una voz en el desierto. A medida que se acercaban las elecciones internas del 1.º de junio de 2014 eran numerosas las opiniones contundentes y los análisis de politólogos y directores de empresas de opinión pública en la misma línea.

La sensación que se transmitía desde las páginas de los diarios o las columnas de televisión y radio iban en la tónica de la apreciación del columnista de *El Observador*.

Una campaña por la positiva

En ese estado de opinión pública Lacalle Pou resistía la presión de cambiar la estrategia que había elegido y llamado «por la positiva».

Afirmó en su discurso durante la presentación de sus equipos técnicos, en octubre de 2013:

Nosotros no tenemos un rol de historiadores, y menos de deformadores del pasado. Tenemos la función de arquitectos del mañana. No podemos empezar de cero cada cinco años, y en ese sentido es que entendemos la actividad de gobierno, o nuestra actividad de gobierno, nuestra idea de gobierno en tres parámetros, tres ejes fundamentales. El primero es continuar lo que se ha hecho bien, lo hemos dicho más de una vez, lo que se ha hecho bien hay que continuarlo y como mucho mejorarlo. No vinimos aquí a pararnos frente a ustedes a criticar y destruir todo. Por supuesto que primero requiere de muchísima humildad, no somos dueños de la verdad, no pertenecemos al único partido en el cual hay gente que quiere hacer bien las cosas para el país. Vamos a terminar con esa antítesis sonsa y panfletaria de la actividad de gobierno. El segundo camino es revertir lo que se ha hecho mal, y el tercero y más difícil, es el más desafiante, es hacer lo que nunca se ha hecho.

Ese fue el sendero elegido. Cinco meses más tarde le volvían a preguntar por las razones de optar por ese camino y respondía:

Elegimos un andarivel en el que estamos medio solos, que es la propuesta, no cambiar, tener coherencia, tener trazabilidad y obviamente tratar de convencer a la gente para que nos acompañe. Para el

resto somos bastante aburridos. (Radio El Espectador, entrevista del periodista Emiliano Cotelo, 2.5.2014.)

Pero estaba muy lejos de ser aburrida. Un nuevo lenguaje visual en sus *spots* y en su discurso, una interesante y original campaña en redes sociales acompañada de un tic en blanco sobre un círculo azul claramente revelaban que era una campaña entretenida e innovadora.

Una campaña innovadora

Cuando despuntaba el año de las elecciones, un 26 de enero de 2014 el adversario dentro del Partido Nacional, Jorge Larrañaga, realizó un importante encuentro ante un auditorio repleto en el hotel Radisson de Montevideo.

Las crónicas periodísticas narran que con clima de euforia Jorge Larrañaga reunió a su agrupación de gobierno y a más de 800 dirigentes de todos los sectores nucleados en el movimiento Futuro Nacional que apoyaban su candidatura a la presidencia de la República.

La reunión se celebró a toda pompa con la presentación de estudios de opinión a cargo de los principales directores de las firmas nacionales encuestadoras de opinión pública.

Entonces —según la crónica del diario *El País*— Factum le otorgaba a Larrañaga una intención de voto para la interna de 51 %, Equipos Mori un 55 % y Cifra un 53 %.

Hasta aquí la introducción del escenario en que se consolidaba la campaña de Lacalle Pou, que había optado conscientemente por una estrategia discursiva diferente a la esperada e innovadora en sus conceptos.

Se trató de una decisión de corte eminentemente político. Se denominó «Por la positiva», una frase que significó fundamentalmente una opción estratégica política a la cual se alineó la campaña comunicacional y publicitaria.

El final del cuento es conocido.

El lunes siguiente de las elecciones internas, el mayor diario de tiraje nacional *El País* tituló en tapa «Triunfo de Lacalle Pou y se estremece el mapa político». Por su lado, otro periódico de gran legitimidad en el mundo político uruguayo escribió: «El sorpresivo triunfo de Luis Lacalle Pou en la interna del Partido Nacional cambió el juego con vista a las elecciones de octubre. Mientras Jorge Larrañaga se plantea abandonar la política, Tabaré Vázquez se apuró a presentar una plataforma de centro, al tiempo que Bordaberry tendrá que en-



frentar a un candidato blanco de perfil similar», bajo el título en tapa «Definición con invitado sorpresa».

El sociólogo y director de Equipos Mori, Ignacio Zuaznábar, en la segunda sesión del «Monitor Electoral 2014. Las elecciones internas uruguayas del 2014. Análisis de resultados y evaluación del sistema de encuestas» organizado por la Universidad Católica y la Fundación Konrad Adenauer, decía en su ponencia:

Luis Lacalle Pou fue el ganador de la interna del Partido Nacional, con una diferencia de 54 % a 45 % de Jorge Larrañaga. El resultado de las internas no puede considerarse sorpresivo si se toman en cuenta las últimas encuestas publicadas (que anunciaban un final abierto), aunque sí constituye un gran cambio en el escenario político que los analistas y los propios ciudadanos se podían imaginar algunos meses atrás.

Analisis de discurso triunfal el 1.º de junio en la Plaza Matriz

El discurso triunfal de Lacalle Pou en un estrado montado en la puerta del Directorio del Partido Nacional en la Plaza Matriz de Montevideo fue el cierre de la campaña *por la positiva* que el candidato llevó adelante en el marco de su estrategia para ganar las elecciones internas.

Luego de arengar a los militantes nacionalistas que lo aclamaban, Lacalle Pou se metió directamente en el corazón del concepto esencial *por la positiva*.

A muchos les llamó la atención cuando ese 4 de mayo dijimos que lo que estaba bien en el país lo íbamos a mantener y mejorarlo, que lo que estaba mal lo íbamos a cambiar y quizá el sueño más lindo que puede tener alguien que quiere ejercer el gobierno, que es la diferencia entre gobernar y administrar, es hacer lo que nunca se hizo para el bien de nuestra gente.

El segundo concepto que abordó fue el de *derribar muros*, un azote discursivo permanente al que se sumaba el término *inclusión*.

Nuestro reconocimiento a todos los que en la vida abrazan una bandera. La nuestra, la celeste y blanca, la más linda. Hay coloradas, hay tricolores... pobres sociedades que empiezan a entender que el pasado de cada uno, que la ideología empieza a levantar muros y nos hace enfrentar entendiendo que hay una verdad exclusiva. Lo hemos dicho hasta el cansancio, estamos enamorados de nuestra verdad y la defendemos pero respetamos al que tiene otra distinta y también para él queremos gobernar. Nos hemos atrevido a hablar bien de los demás, qué cosa horrible, parece raro, pero me encanta. Queremos ser esta señal.

A estos dos conceptos Lacalle Pou sumó los de *la audacia y el coraje* de encabezar una campaña por la Positiva, y lo dijo explícitamente.

Quizás algunos no terminaban de comprender que cuando decíamos con ese 6 % chiquito pero con mucho coraje que teníamos hace un año y medio, cuando decíamos que la intención nuestra era nada más ni nada menos que gobernar ahora y gobernar bien. Hemos... ¿No es un sueño esto? ¿No?

Mochilas vacías de pasado

Otro de los aspectos del discurso que acompañó a Lacalle Pou fue su relación con el pasado reciente y el pasado histórico de su colectividad política. Probablemente la frase que más quedó en el imaginario popular fue la de «las mochilas vacías de pasado».

En el discurso de la Plaza Matriz habló también del tema.

¿Qué hicimos? No miramos el pasado, tratamos de hacer lo más difícil, que es imaginar el futuro. Está muy bien, está muy bien Maracaná, pero yo quiero ganar el Mundial 2014.

Otro de los aspectos con el cual Lacalle Pou insistió a lo largo de la campaña fue el de apuntar a la excelencia. En el mismo discurso volvió sobre este punto.

No queremos correr la carrera de los mediocres, queremos correr la carrera de la excelencia.

También insistió con la necesidad de caminar hacia *el distinto*.

Cuando le hablábamos a la gente en realidad nos mirábamos al espejo. Era aquel o aquella que no es igual que yo, que pertenece a otra ideología, que tiene otro partido, pero que estoy de acuerdo. Vamos a caminar hacia él también.

Como se puede leer, se trató un discurso abierto que efectivamente caminaba hacia lo diferente, el distinto, las otras banderas. Minutos antes se había dado un abrazo con su adversario derrotado. El abrazo estuvo cargado de símbolos que eran consecuentes con el discurso mantenido durante la campaña.

Esta noche terminó como tenía que terminar. Nos habrán escuchado hablar, cuando se nos preguntaba por esta noche, una y mil veces. ¿Cómo termina esta noche? El Partido Nacional se abraza, y el Partido Nacional se abrazó.

El último concepto del discurso volvió a abordar el tema de la *inclusión*.

Acuérdense, si nos toca el primero de marzo de 2015 empezar una gestión de gobierno, nosotros tenemos que incluir en la gestión de gobierno al más fanático y al que pasa por aquí, no nos piensa votar, no nos quiere y piensa distinto. Sí, el Partido Nacional es inclusivo porque gobierna para todos, no enfrenta, derriba muros.

A lo largo de este discurso, en un clima de euforia, Lacalle Pou enumeraba las principales aristas de su pensamiento y estrategia, que es parte de su íntima convicción personal.

Colofón

El triunfo del diputado Luis Lacalle Pou en las elecciones internas del Partido Nacional sacudió el mapa político del Uruguay con una victoria ante Jorge Larrañaga no pronosticada por los analistas en opinión pública. Luego de las internas el Partido Nacional compareció a las elecciones nacionales con la fórmula encabezada por Luis Lacalle Pou y su ex adversario Jorge Larrañaga como candidato a vicepresidente. Disputó el balotaje ante el oficialista Frente Amplio el 30 de noviembre de 2014, que resultó ganador.

En el balotaje Vázquez obtuvo el 56,63 % de los votos válidos frente a un 43,37 % de Luis Lacalle Pou. Si se consideran todos los votos emitidos, el frenteamplista recogió el 53,6 % y el nacionalista el 41,1 %, con un 5,26 % de votos en blanco o anulados. Hubo 1.226.105 uruguayos que votaron por Vázquez y 939.074 lo hicieron por Luis Lacalle Pou, 62.155 votos en blanco, 59.716 votos anulados y 34.180 votos observados.

¿Se puede hablar de victoria cuando se pierde el gobierno? Sin lugar a dudas, no. Sin embargo, en menos de dos años Lacalle Pou logró ser el candidato opositor con más votos y con serias posibilidades de volver a ser el principal retador del oficialismo para las elecciones del 2019. Todo se logró con una estrategia *por la positiva*, que es hoy día objeto de estudio de analistas y académicos.